

Editorial

De la concertación al desconcierto

EL discurso de solicitud de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo trazó un programa de actuación que preveía tres etapas perfectamente diferenciadas: una primera presidida por el deseo de concertación de los temas más trascendentes para el Estado; una segunda dedicada a la realización de los proyectos centristas sobre política internacional, lo que, consecuentemente, significa la incorporación de España en la OTAN; y una tercera etapa en la que el objetivo central serían las elecciones generales.

Sin duda, el pasado 31 de julio contempló la materialización de la primera fase proyectada por Calvo Sotelo con la firma del pacto autonómico entre el PSOE y el Gobierno. El calor con que desde las filas socialistas se aplaudió los términos de este pacto ha enardecido las críticas de la derecha, que han visto en el pacto autonómico una encubierta coalición social-centrista. Sin embargo, el entusiasmo socialista, más que fundamentado las sospechas de una solapada coalición, no pasa de ser un exceso prematuro capitalizador de imagen, por cuanto será la plasmación real y concreta de lo firmado lo que permita lucir, razonablemente, un humor más o menos entusiasta. Y, desde luego, no habrá de contribuir a un resultado esperanzador el dato inicial de la exclusión de AP y PCE del pacto, por cuanto, entre otras valoraciones, ambas fuerzas adquieren por días una representatividad creciente y se hacen más y más necesarias como instrumentos de canalización de la representatividad social de los niveles políticos.

De otro lado, los grandes ausentes del pacto autonómico son los partidos de las nacionalidades, fundamentalmente PNV y Convergencia, a los cuales puede negárseles, en terreno político, cualquier otra exigencia, pero difícilmente se les puede objetar su derecho a participar en una negociación de tan elevado interés para las regiones y nacionalidades españolas. Cuando el pacto sea debatido en el Congreso, nadie duda que la amplia mayoría de centristas y socialistas bendecirá el acuerdo, pero ha de esperarse la reacción de los grupos nacionalistas que usarán de todos sus resortes, al menos para gastar los cartuchos del testimonialismo.

Pero si hasta aquí se ha hablado de concertación, el segundo escalón previsto por Calvo Sotelo, el desarrollo del programa internacional de UCD, ha comenzado ya con eclosión de chispas bélicas. La OTAN, como se presumía, ocupa estos días el plano de la atención donde se concentran los contradictorios criterios de las fuerzas políticas. Paralelamente al impulso del Presidente del Gobierno por acelerar el proceso de incorporación, los partidos de la izquierda han saltado a la calle con una campaña anti-OTAN que, aunque esperada, no ha dejado de sorprender por contraste con la apatía política generalizada.

De nuevo los mítines —menos, esa es la verdad—, los carteles, las manifestaciones y la recogida de firmas dan ambiente electoral a las calles españolas. Poco a poco un electorado recluso en su cíclica pasividad ve estallar a su alrededor una batalla política cuyos hilos finales desconoce y piensa, quizá con razón, que todo pasará como humo de pajas una mañana cualquiera del mismo modo que otra mañana le sorprendiera con las fachadas empapeladas y el grito rotundo del NO.

Un desconcierto ciudadano, siempre entre las opciones del sí o el no de unos y los demás, que añade leña a un fuego de confusión y cuya resultante seguramente no será otra que sumar nueva apatía e indiferencia populares hacia los acontecimientos políticos.

Aún queda por cumplir el último de los pasos previstos por Calvo Sotelo en el discurso de solicitud de investidura: las elecciones generales. Un tema que constituirá el examen final de los pasos anteriores del Gobierno, pero que implicará el enjuiciamiento de la actitud de las fuerzas de la oposición. Mientras tanto, el ciudadano de la España preautonómica viene de la concertación y marcha hacia el desconcierto.

5 provincias en busca de Región.



Un diario menos

UN diario menos en Castilla-La Mancha. Todos hemos perdido al diario "Guadalajara". El martes 8 de septiembre ha dejado de publicarse. Y, con ello, un nuevo vacío informativo se instala en la Región. Desde ahora, y si nadie lo remedia, Toledo y Guadalajara carecen de algo tan básico e importante como es un periódico diario provincial.

Al diario "Guadalajara" le faltaban muy pocos días para cumplir su tercer año de cita con los lectores. Desde hace casi un año carecía de teletipos y tenía cortado el teléfono. Su redacción estaba compuesta de dos personas, el director de la publicación incluido, ya que el resto del personal había sido —por unas u otras razones— despedido. La inestabilidad de la plantilla ha sido una constante desde, prácticamente el primer día. La propia dirección del periódico ha pasado por diversas manos. El trabajo de equipo, el trabajo común e ilusionado ha resultado, lógicamente, imposible.

No acaban aquí las desgracias del desaparecido "Guadalajara". Aunque se desconoce la cifra exacta de deudas, se estima que pudieran sobrepasar los cincuenta millones de pesetas. Lo cierto es que el diario no cubrió gastos en ningún momento. Esas pérdidas constantes han hecho posible una vida cada vez más precaria una suma continúa de nuevos problemas para sobrevivir hasta que ha llegado el fatal desenlace. Hace algunas semanas, por ejemplo, uno de los múltiples acreedores consiguió llevarse la rotativa por decisión. Esto obligó a tener que imprimir el periódico en máquina plana, y a plegar a mano hoja a hoja cada uno de los ejemplares día tras día. La propia cabecera de la publicación estaba en estos momentos pendiente de un embargo promovido por varios periodistas despedidos a los que se adeudaban cantidades diversas.

Con la desaparición de "Guadalajara", termina la vida del primer diario en la historia de la provincia alcarreña. Una vida precaria, como hemos visto, y de la que, no obstante, es posible extraer numerosas y provechosas enseñanzas.

La aparición de un medio de prensa es siempre una aventura con todos sus ingredientes. Una aventura llena de incógnitas y dificultades; pero llena también de voluntades e ilusión sin embargo, parece que en Castilla-La Mancha es mucha más aventura y que a mayores incógnitas y dificultades se pre-

cisan más voluntades e ilusión. Cuando analizábamos la realidad informativa castellano-manchega en el número 8 de "LA REGIÓN", decíamos que a los problemas comunes al conjunto de la prensa local en nuestro país había que sumar aquí "un mayor número de habitantes analfabetos, unas deficientes comunicaciones y una población eminentemente agrícola. Los medios de comunicación son escasos, tienen una tirada muy reducida y deben hacer verdaderos malabarrismos para subsistir. La competencia que ejercen los medios de comunicación de la capital de España, que ofrece mejor producto a la misma hora y por el mismo precio, también tiene buena parte de culpa".

Ciertamente los problemas son numerosos y graves. Pero no por ello debemos concluir con un "apaga y vámonos". Porque la prensa local tiene un papel fundamental que jugar a la hora de reflejar los múltiples quehaceres y realidades de la vida municipal, provincial y regional. Nadie como la prensa local es capaz de coger el pulso a la sociedad en la que se inserta y a la que sirve, y captar la pequeña-gran importancia que tienen para los ciudadanos los pequeños-grandes asuntos de su vida cotidiana. Y no se trata sólo de captar o reflejar, sino de ayudar con el testimonio escrito a la resolución de los problemas de la comunidad. A la prensa nacional no le importan ni poco ni mucho las necesidades de la comarca de la Sagra, por poner un ejemplo. A nuestro periódico sí, porque importan y preocupan a sus habitantes, a las personas con

las que charlamos todos los días cuando nos cruzamos en la calle. Porque, en definitiva nuestros lectores son nuestros vecinos y amigos, y no unos simples "clientes" que nos compran...

La prensa local es, pues, necesaria. Pero, como antes señalábamos, necesita de voluntades e ilusión. Necesita apoyo. De sus lectores y sus criptores, en primer lugar. Necesita apoyo económico, sí; pero necesita igualmente de su opinión, de sus críticas, de sus informaciones, de sus cartas, de su desinteresada colaboración en la difusión del periódico entre familiares y amigos.

Necesita del apoyo de sus anunciantes, en segundo lugar. A cambio de la posibilidad de ampliar y difundir su imagen publicitaria entre miles de ciudadanos desde las páginas del periódico, éste necesita el apoyo de sus anunciantes para poder ofrecer informaciones de calidad e interés para el conjunto de sus lectores, anunciantes incluidos.

Y finalmente, la prensa local precisa del apoyo de las instituciones y de los distintos organismos populares o ciudadanos. De todos ellos requiere una política de puertas abiertas y de facilidades informativas, ya que cualquier actividad pública de una entidad local interesa y afecta a muchas personas y no sólo a quienes integran dicha entidad. Pero, además, la prensa local —por la relevante función de servicio público para no morir. Su actual indiferencia e irresponsabilidad hace posibles casos como el del diario "Guadalajara". Todos perdemos —y mucho— con ello.

